

Capítulo 549 Haciendo Planes y Amistades

Como venían haciendo desde hacía aproximadamente un mes, Kanami y Malenia fueron a echar un vistazo a la habitación de sus padres a primera hora de la mañana.

Los resultados fueron los esperados.

Los tres seguían pegados juntos, todos luciendo mortificantemente deprimidos y teniendo dificultades para levantarse de la cama.

—Papá, mamá... esto ya ha durado demasiado —dijo Malenia con tristeza.

"Tiene razón, no puedes estar deprimido por esto para siempre. Abaddon todavía está vivo y saludable, simplemente volvió a la normalidad", asintió Kanami.

Gemidos colectivos deprimidos.

Ninguno de los tres dragones se molestó en levantarse de debajo de las sábanas, porque estaban desesperados.

Yara: "Sólo quería tener la oportunidad de pasar más tiempo con él como familia..."

Imani: "Se suponía que íbamos a ir a una clase de 'Mamá y yo'..."

Asmodeo: "Iba a enseñarle a jugar a la pelota y llevarlo a su primer bar de tetas..."

Yara e Imani le dieron un fuerte codazo a su marido debajo de las sábanas.

Finalmente, Kanami retiró las sábanas que cubrían a sus padres y los obligó a sentarse.

"Vamos, chicos, sé que extrañáis al bebé Abaddon, pero mirad el lado positivo. Con tantos enemigos como tiene, estoy segura de que alguien lo matará en algún momento y volverá a ser un bebé durante otros diez días". Kanami sonrió.

"..."

"..."

—¿Crees que eso...? —preguntó Yara esperanzada.



Kanami lo dijo como una broma, pero al ver la esperanza en los ojos de sus padres, decidió que esta era su mejor oportunidad para sacarlos de la cama y llevarlos a un baño.

—Lo sé, mamá. Siempre ha sido demasiado bonito para su propio bien.

Y he aquí que los padres de Abaddon, que oraban fervientemente por su bienestar, empezaron a tener la esperanza de que cometiera un pequeño error en la batalla.

—¿Sigue con las chicas? —preguntó Yara mientras se limpiaba las lágrimas de los ojos.

—No por mucho tiempo —respondió Kanami mientras se levantaba.

"Uh... ¿hija?"

"¡Ha pasado demasiado tiempo! Estaría bien si no tuviéramos nada por delante, pero los exámenes son en dos malditos días y todavía no me ha dicho el lugar, los criterios del examen ni el método de prueba".

"M-Mándale un mensaje de texto o algo, no entres ahí mientras ellos están..."

"Sé sincera, ¿cuántas veces lo hemos pillado todos en mitad de un polvo rápido con las chicas? ¡Ya lo hemos visto todo!"

""...Me parece bien.""

«Pero no he visto nada...», se preguntó Asmodeo.

Ahora que sus padres se estaban levantando y sintiéndose mejor, Kanami se dio la vuelta y salió de su habitación; mientras se dirigía directamente a la cama matrimonial de Abaddon.

* * *

Kanami se acercó a las temidas puertas dobles del dormitorio de Abaddon y se detuvo justo antes de entrar.

De su bolsillo trasero sacó un par de guantes negros y una mascarilla quirúrgica. 'Muy bien... ¡hagámoslo!'

¡Boom!

Tan pronto como abrió la puerta de una patada, una ola de calor recorrió su cuerpo.

Menos mal que decidió ponerse la máscara, de lo contrario, el olor a sudor y fluidos corporales la habrían hecho caer de trasero.

Aunque le hizo llorar los ojos.



Una vez que su visión se aclaró, encontró una vista que deseaba poder decir que no le resultaba familiar.

Su hermano estaba acostado en la cama con los ojos cerrados.

Su pecho no se movía, pero estaba claramente vivo.

Ayaana estaba acostada a su lado, con los brazos y las piernas abiertos por el cansancio y respirando con dificultad.

Kanami no sabía qué diablos estaba mirando.

Una niebla rosada y dorada se desprendía de sus pieles, y parecía que las chicas estaban en medio de un resplandor indescriptible.

Pero también parecían haber pasado por el infierno.

El cuerpo de Ayana estaba cubierto de marcas de cuerdas, marcas de mordeduras, cera de velas, moretones y un poco de salsa de chocolate.

Sin mencionar que había suficiente líquido saliendo de ella para repoblar los pájaros dodo.

Kanami, que todavía se aferraba a su virginidad, sintió que un poco de su inocencia se había erosionado.

Abaddon se sentó y se frotó los ojos, adormilado, para ver quién acababa de entrar en su habitación.

Una vez que vio que era su hermana, sus tres ojos se abrieron mientras cubría con la manta a él y a su esposa.

"¿¡Qué demonios!?"

"No te molestes, te estaba bañando hace apenas un mes, ya casi no me afecta".

"¿¡Qué estás haciendo aquí?!"

"Estoy tratando de llamar tu maldita atención. ¡Los exámenes son en unos días y no hemos discutido ningún detalle en absoluto!"

—Sí, sí... pensé que tenía más tiempo.

"Lo tenías, pero lo gastaste todo arando".

Abaddon no pareció tomarle ningún problema a esto, ya que vio con el rabllo del ojo que Ayaana todavía respiraba con dificultad.

Como actualmente estaban acostados boca abajo, su gran trasero estaba en el aire, para que él lo viera y lo apreciara.



—¿Puedes culparme? —Abaddon apoyó el peso de su cuerpo sobre sus esposas y mordisqueó sus orejas, mientras las agarraba con fuerza por detrás—. No hay mejor manera de pasar mi existencia que dentro de ellas.

Kanami se tapó los oídos y miró hacia otro lado, para no escuchar a su cuñada gemir borracha, mientras empapaba aún más las sábanas.

"¡Blegh!"

"¡Entraste en nuestro dormitorio!"

"¡No tendría que hacerlo si pudieras apartar la boca de sus partes privadas el tiempo suficiente para responder un simple mensaje de texto!"

"En mi defensa, sabes que me gustan las cosas dulces".

"¡Deja de restregar tu química sexual en la cara a la gente soltera, y dime qué vamos a hacer para los exámenes!"

¡Tengo a todos los representantes de la legión respirándome en la nuca, esperando escuchar tu decisión!

Abaddon se sentó y cubrió a Ayaana antes de sentarla en su regazo.

Mientras la sostenía, reflexionó tranquilamente sobre el próximo examen y exactamente cuáles creía que deberían ser los criterios.

El Éufrates era la mayor fuerza de combate bajo su mando, y ni siquiera se le acercaba.

Son ellos los creadores de sus ideales y los instrumentos de su ira.

Ellos, más que nadie, tenían normas que mantener, y muy estrictas además.

Tenían que ser lo mejor de lo mejor.

Y después de perder recientemente algunos miembros de su ejército personal, iba a asegurarse de que estos nuevos solicitantes fueran los más insuperables de todos.

Ni él ni Kanami podrían soportar el peso de más pérdidas.

"Entonces, ¿cuál será el tema?", preguntó.

La verdad es que Abaddon ya sabía la respuesta desde hacía mucho tiempo.
"Supervivencia."



En Tehom hay un templo completamente diferente de aquel donde se adora a Abaddon y su familia.

El templo griego es exactamente como uno hubiera esperado que fuera, pisos de mármol impecables, atmósfera pacífica... "¡Te voy a romper la cabeza, perra griega!" Sif arrojó un armario de madera entero a la parte posterior de la cabeza de Deméter.

La diosa, que estaba ocupada bebiendo té y tratando de recuperarse de su vergonzosa revelación de sí misma hace un mes, básicamente ya estaba acostumbrada a esto y lo desvió sin girar la cabeza.

—En serio... ¿no estás cansada de esto ya?

"¿Cuánto tiempo más piensas tenerme aquí? ¡Me niego a vivir como una rata enjaulada!"

"Me doy cuenta, porque las ratas suelen ser tranquilas".

"¡Perra!"

—Sí, sí. ¿Puedes encontrar algo que hacer que no me moleste? Ir a un concierto, cenar bien, o tal vez tener una cita con un prostituto por una noche, pero cállate la boca de una vez.

La cara de Sif se puso roja de ira.

"¿Crees que traje mi bolso conmigo cuando me secuestraron? ¡No tengo dinero y tampoco sé a dónde voy!"

"Aquí no necesitas dinero."

—¡¿Qué?! Si estás insinuando que le daré mi cuerpo a estas BESTIAS a cambio de...

—No seas intolerante, no creo que esto vaya a ser bien recibido aquí —le advirtió con severidad—. Y yo dije que no necesitas dinero porque Abaddon se deshizo de él.

"...¿Qué significa eso?"

"Significa que su sociedad funciona más allá del concepto de riqueza individual.

Todos prosperan gracias a un sistema basado en el mérito frente a uno monetario, pero no hay nada físico que un dragón pueda tener que otro no pueda tener.



Como dije, no necesitas dinero. Y si necesitas un guía, Papa Legba te mostrará los alrededores.

El loa que estaba sentado frente a Deméter dejó de repente su taza de té. "No me ofrezcas como voluntario para esto. Llama a Ryujin y haz que lo haga él".

"Probablemente esté ocupado persiguiendo traseros otra vez". Deméter agitó su mano.

La segunda caja de madera que Sif le había arrojado salió volando por la habitación, en lugar de dirigirse a su cabeza.

"Por el Creador, ¿podrías parar de joder...?"

De repente, Deméter oyó un par de alas muy familiares aleteando desde afuera y su corazón se aceleró y sus mejillas se pusieron rojas.

"¿Ah, sí? Supongo que la segunda luna de miel ya terminó". El loa sonrió.

"De repente necesito un poco de aire..." Deméter se puso de pie.

"Huir de él no te servirá de nada. Vendrá a buscarte y a hablará contigo más pronto que tarde".

Incluso si Deméter lo sabía, no le gustaba oírlo.

Pero aún así, se sentó y escondió su rostro detrás de su cortina de cabello negro.

Al ver la forma en que se comportaban ambos, Sif asumió que quienquiera que viniera tenía que ser el hombre a cargo.

Y ella no estaba segura exactamente de cómo sentirse.

¿Miedo? ¿Enojada? ¿Curiosa?

Hasta el momento, era una mezcla saludable de los tres.

De repente, una gran bestia como ninguna que Sif hubiera visto jamás, apareció volando a través del alto arco del templo.

Los cascos de la bestia aterrizaron en el suelo, justo debajo de la mesa de madera, y ella pudo ver a un hombre sentado.

Era incomparablemente guapo.

Cabello largo y rojo, tatuajes negros en movimiento y un par de ojos de reptil en constante cambio.



Llevaba una sencilla camisa negra, que dejaba al descubierto sus musculosos brazos, y unos pantalones dougi a juego, atados con un cinturón tejido con hilo rojo y dorado.

Sus pies estaban descalzos y estaba sentado sobre la bestia con las piernas cruzadas y una taza de café en una mano.

Incluso estando sentado a unos cuantos metros de distancia, se podía oler el aroma de una mujer por todo su cuerpo.

—¿Hay alguna razón por la que te ves así otra vez? —preguntó Deméter sin mirarlo.

El hombre pelirrojo se rascó la mejilla y sonrió con ironía. "Pensé que esto sería menos estimulante".

"...No necesitas esconderte de mí. Tú más que nadie mereces vivir en tu propia piel sin preocuparte por cómo reaccionaré, yo o cualquier otra persona".

—Muy bien —dijo sonriendo.

En ese momento, el rostro de Sif se puso tan rojo como el de Deméter.

Y sorprendentemente, comenzó a odiar aún más a este hombre, ya que sentía que la estaba manipulando.

Abaddon sintió la ira que emanaba de la rubia Sif y sus tres ojos se entrecerraron.

"Ahora... tienes mucho descaro."

Sif se retorció incontrolablemente bajo su voz, pero mantuvo su mirada desafiante.

Algo que sólo molestó aún más a Abaddon.

—De los dos, creo que soy el único que tiene derecho a estar molesto por la presencia de alguien, así que quizás sea mejor que cambies tu mirada antes de que me moleste.

